Plexo América







Poesía y Gráfica Chiapas-Chile

PlexoAmérica: Poesía y Gráfica Chiapas-Chile

PlexoAmérica: Poesía y gráfica Chile-Chiapas

Santiago, noviembre 2018

Grupo Casa Azul
ayutun@gmail.com

en colaboración con
ArteSanaMente
San Cristóbal de la Casas, Estado de Chiapas

Cuidado de la edición: Karina García Albadiz y Rodrigo Suárez Pemjean
Gestión : Luis Alfaro y Chary Gumeta (Chiapas), Karina García (Valparaíso)
Edición gráfica: Patricio Bruna
Diagramación: Rodrigo Suárez Pemjean
Diseño de portada: Javiera Burgos
Imagen de portada: Leonardo Soto Calquín, Sín título, de la serie «Vacío del cuerpo»,
técnica mixta sobre cartón, 2016
Imagen de contraportada: Juan Carlos Villegas, *Caballo en el cielo*, acuarela sobre papel, 2017

PlexoAmérica: Poesía y Gráfica



Chiapas-Chile





la historia no es más que garabatos que escriben los hombres y mujeres en el suelo del tiempo. El Poder escribe su garabato, lo alaba como escritura sublime y lo adora como verdad única. El mediocre se limita a leer los garabatos. El luchador se la pasa emborronando cuartillas. Los excluidos no saben escribir… todavía.

Subcomandante Marcos, 1996

El *plexo* como comprensión de la praxis artística bajo la heterogeneidad cultural latinoamericana

Este libro, tal como los demás de esta serie, emergió como parte de un encuentro entre personas que, sin estar ligadas a gobiernos o fundaciones privadas, trabajan por el arte y la cultura, pero, a diferencia de muchos, desafiando a la ideología de mercado que trata de imponerse en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, esa que conforma el sentido común, enarbolando el beneficio individual y lo utilitario como únicos valores necesarios.

Es debido a esto que nuestra propuesta apuesta por lo colectivo, en contraposición al maniqueísmo atomizador que implica la preponderancia exacerbada del individuo, nos posicionamos artísticamente desde la estética, en oposición al «no lugar» desde el cual se in-definen las corrientes contemporáneas en el arte, junto al circuito elitista resultante que copa la institucionalidad, propiciando el vaciamiento del sujeto, cuestión tan afín a la liquidez neoliberal. En este sentido, comprendemos que la sublimación de la técnica (hiperrealismo) como la sublimación del concepto (conceptualismo) en el arte han resultado ser perfectamente funcionales para los sistemas que reproducen la desigualdad en nuestro continente.

Justamente, en la materialización de una práctica cultural que logre captar el entramado interregional de cooperación a nivel latinoamericano, así como aquel entramado intersubjetivo que implican nuestras culturas locales heterogéneas, en relación y cambios constantes, es que hemos elaborado el término *plexo* como forma de condensar e interpretar nuestro quehacer artístico-cultural en toda su expresión. Para explorar de mejor manera la idea que conforma nuestro proyecto, es necesario enfocar la mirada en la realidad cultu-

ral propia de cada una de nuestros países, periféricos con respecto a los centros hegemónicos. Esta noción se establece a partir de la apropiación crítica de la tradición clásica occidental y de los elementos característicos de nuestras identidades locales latinoamericanas, dos polos de tensión dialéctica que dan cuenta de la compleja heterogeneidad del fenómeno artístico.

Es el sujeto histórico, mediante la capacidad creadora del trabajo y en relación con la naturaleza y otros sujetos, quien materializa esta segunda no naturaleza llamada arte como sistema de representaciones en continua crisis. A través de una reflexión crítica sobre la tradición occidental —expresada esta última en el canon— y el potencial creativo presente en la cultura popular de nuestros pueblos, el productor cultural puede superar la rigidez propia de un sistema cultural determinista, mediante la creación de mecanismos de reapropiación de lo ajeno (en este caso, la tradición), fundiéndolos con lo mejor de la(s) cultura(s) popular(es) de nuestro continente. Para posibilitar esto, se requiere de un sujeto crítico y autoconsciente de los elementos culturales que pueden resultar valiosos para la creación artística. Es este sujeto, emancipado respecto de la superestructura hegemónica, quien puede reconstruir un corpus artístico renovador, al mismo tiempo que, desde la «heterogeneidad estructural» constitutiva en nuestras sociedades, logra definir y reconstruir su propia identidad. El arte, como develación del ser humano en su construcción de sentido, también nos alerta acerca de las diversas formas de alienación en el capitalismo tardío; la reducción del producto cultural en la banalización de su discurso a un mero bien de consumo atrapado en las lógicas deterministas del mercado.

Como resultado de esta dialéctica surge la superación de las tensiones entre lo ajeno-lo propio, Europa-Latinoamérica, tradición-creación, la cual se ve reflejada en la praxis cultural de los agentes que dan vida al presente proyecto: los textos de los poetas chiapanecos René Morales, Antony Flores, Fausto Carámbura, César Trujillo, Fabián Rivera, Berona Teomitzi y Chary Gumeta, dialogan con las

obras gráficas y pictóricas del artista chileno Leonardo Soto Calquín; y, a continuación, los poemas de los chilenos Patricio Bruna, Ingrid Odgers, Leonardo Soto Calquín, y Rodrigo Suárez, hacen lo propio con las obras gráficas del artista zacateco Juan Carlos Villegas.

Así es como los plexos dialogan en una dinámica de resignificación constante; vasos comunicantes que unen regiones urbanas de Chile con zonas recónditas del sur de México, aquel sur en resistencia constante contra la deculturación, estigmatizado por las ideologías etnocentristas. Las identidades, tanto en Chile como México, desarrollan lazos de cooperación en su lucha contra las exigencias de subordinación cultural provenientes desde los centros. En Chiapas, como sur de México y en Chile, como sur del mundo, se carga con el estigma de esta forzada dualidad; las antípodas que definen a un etnocéntrico norte como diferente —superior o hegemónico— respecto del colonizado sur. Chiapas presenta grandes similitudes a su vez con la zona sur de Chile; ambas asediadas por los grandes intereses económicos de sus centros respectivos, ambas regiones con una composición étnica indígena como predominante y ambas, como las regiones más pobres de sus respectivos países. Chiapas en México y la araucanía en Chile han sabido poner en práctica mecanismos para salvaguardar las identidades de sus respectivos pueblos originarios.[1]

Para alejarnos de aquella mirada hegemónica, entendemos las diversas culturas como portadoras de un universalismo siempre inconcluso. Esta conciencia universalista de la insuficiencia —opuesta al enfoque jerárquico y rígido propuesto por el racismo, colonialismo e imperialismo— busca la utopía antropológica de la fusión de todas las razas, como piso de una potencial comunidad política universal.[2] Es así como la identidad cultural de nuestras comuni-

[1] Según Darcy Ribeiro, las etnias diferenciadas de las matrices originales durante el periodo colonial, jugaron un papel fundamental como catalizadores en el proceso de construcción identitario autónomo de las comunidades latinoamericanas (Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la civilización*. México: Extemporáneos, 1977, p. 85).

[2] Podetti, J. Ramiro "Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización". VI Corredor de las Ideas del Cono Sur. Montevideo, Mar 11-13, 2004, p. 6.

dades poscolombinas se encuentra en estado de permanente crisis, intentando realizar esta utopía bajo la polaridad identidad-alteridad.

El reconocimiento identitario mutuo es necesario para un diálogo fluido, en igualdad de condiciones entre las comunidades, así pueden extenderse nuevas redes o vasos comunicantes entre ambas ciudades; plexos culturales que engendren propuestas nuevas. La mediación también posibilita aquella autonomía e independencia necesaria respecto de los centros hegemónicos, condición inicial para superar el asistencialismo institucional y la dependencia respecto aquellos. La fluida comunicación intercultural no solo está representada en este libro colectivo —producto del trabajo colectivo entre Chiapas y Chile—, se identifica además en el diálogo interdisciplinario entre poesía y gráfica, ambas relacionándose en condiciones de igualdad; la gráfica no se ve subsumida al mero decorativismo, como una especie de acompañante secundario del texto, así como tampoco la poética se encuentra renegada a un segundo plano por las imágenes que componen la obra. Entendemos que un diálogo fructífero solo puede darse en condiciones de igualdad.

Es esta vitalidad descrita en el plexo, donde poesía, gráfica, y el arte en general, tienen principal relevancia, debido a su pregnancia estética en lo social. Si un pueblo puede ser uno de los nódulos urbanos más pequeños y sencillos desde donde se articule la idea del plexo, el corpus de obras que conforma *PlexoAmérica: poesía y gráfica Chiapas-Chile* habla de una idea más extendida y compleja de comunidad: un diálogo constante entre el vergel polisémico que conforman las identidades locales de nuestro continente, junto a la lengua castellana, como elemento constitutivo del plexo latinoamericano.

Para finalizar esta introducción, quisiéramos agradecer a la directora del Centro de Investigaciones Grupo Casa Azul, Karina García Albadiz, cuya determinación y tenacidad posibilitó la concreción de los libros editados por nuestro centro. Debemos destacar su riesgoso viaje a Chiapas durante el mes de septiembre del 2017, en medio de los sismos que afectaron a México, con el objetivo de pre-

sentar el libro en el Festival de Poesía «Carruaje de Pájaros», donde participaban varios de los poetas publicados en este proyecto. Sin embargo, la organización no quiso abrirse al lanzamiento, por razones que lamentamos, esto impidió reconocer nuestro proyecto al interior de aquel evento. Fue gracias a Luis Alfaro, gestor del libro en Chiapas, que consiguió el espacio Kinoki Foro Cultural Independiente, en San Cristóbal de las Casas, para presentar el libro. También les damos las gracias que corresponden. Nos quedamos con este gesto que trasciende las contingencias particularidades para salvar lo fundamental: la defensa clara en favor de la publicación y difusión del libro.

Grupo Casa Azul
Valparaíso, noviembre de 2018

Encuentros culturales latinoamericanos

Latinoamérica es una región que, por sus características étnicas, históricas y sociales, tanto ancestrales como coloniales y contemporáneas, posee un bagaje cultural, artístico y literario sumamente amplio que algunas veces nos recuerda nuestra conexión con la Madre Tierra, otras a nuestro mestizaje eurocentrista o la resistencia a este y, en otros momentos, las aspiraciones clasemedieras de nuestra actualidad o las rebeldes y revolucionarias que buscan, por las pequeñas grietas y luchas, encontrar una nueva opción que nos lleve a visualizar algo distinto al contexto que ahora vivimos.

Con ese marco, los encuentros que se realicen, tanto en el ámbito académico, como en lo social, artístico o cualquier otro, siempre ayudan enriquecer y fortalecer la mirada que une a este continente como una misma raza o, también a veces, sirven para separarnos más, según sea el fin que tenga. Así, seguimos reproduciendo las figuras de aquellos mecenas medievales que, tanto en lo artístico, intelectual y literario, solicitaban obras que regocijaran sus preferencias y gustos propios de la nobleza a la que pertenecía. Mucho del arte, narrativa y poesía que conocemos de las obras posteriores al siglo de las luces, fue realizada por esta vía, ya sea a través de nobles, reyes, gobernantes o instituciones. De esta manera el arte, en sus distintas manifestaciones, sirvió para enaltecer valores de una élite y no para la población más amplia de la sociedad.

En años anteriores me he aventurado a preguntarle a personalidades literarias mexicanas como Juan Villoro y los fallecidos José Emilio Pacheco y Carlos Montemayor, por mencionar algunos, si consideran que la literatura es capaz de generar un cambio en nuestra sociedad. Y, pese a que todos concuerdan que dicha expresión artística dota a sus distintos exponentes y adeptos de una mayor sensibilidad, no siempre permite una acercamiento social que permi-

tiera generar dicho cambio. A veces, incluso, el cambio tampoco se da desde la perspectiva individual. Aprendemos a usar técnicas que expresen sensibilidad, crítica, resistencia o belleza, pero no vivimos acorde a estos pensamientos. Puede ser ego, costumbre, mantener un privilegio o beneficio, por una cuestión patriarcal o cultural pero, en algunos casos se hace constante. Así, *PlexoAmérica: poesía y gráfica Chiapas-Chile* se enmarca en un contexto artístico y cultural muy peculiar.

La obra que tienes en tus manos se encuentra con varios de los contextos que he señalado. Al ser el primer libro en el que colaboro como gestor para el desarrollo, crecimiento y edición del mismo, me ha tocado presenciar muchos de los contextos anteriores. Desde el esfuerzo que implica coordinar a tanta gente de países tan alejados hasta encontrarse con los vicios que, en lo personal, impiden la adecuada manifestación de un libro independiente, que resiste a los mercados literarios tradicionales y cuyo fin es encontrar la manera de llegar a más personas que disfrutan, en este caso, dos disciplinas: la poesía y la gráfica.

Después de otros *Plexos*, nos encontramos con un espacio en el que las diferencias personales y agrupaciones culturales con intereses afines pero con caminos distintos los han hecho distantes y han dejado en cierta orfandad a este proyecto pero, sin embargo, como muchas de las resistencias en Latinoamérica, continúa buscando la manera de abrirse espacios. Dentro de la parte autocrítica de este proceso, vale la pena considerar que los dos años que tardamos en desarrollar desde la convocatoria hasta la presentación de la maqueta, pudo ser uno de los factores que permitieron que las diferencias entre poetas se acentuaran, aunado al hecho de que, al menos por mi parte debí haber identificado esta problemática e intentado resolver esto con mayor prontitud.

Recuerdo que, cuando le pregunté acerca de que si la literatura podría generar un cambio social, José Emilio Pacheco rechazó la noción, sin embargo, no dejó de expresar la idea de que fuera algo

deseable, aunque no probable. Ahora, después de varias experiencias de vida y del trabajo realizado con este libro, entiendo la visión que, un par de años previos a su fallecimiento, me compartió.

Una sola herramienta artística, una sola disciplina, por si misma, nunca podrá tener un gran impacto social, se requiere la colaboración de muchas de ellas para comenzar a generar un trabajo colaborativo que nos lleve al camino de un cambio social y sistémico que ayude a terminar con el egoísmo y la importancia de las posiciones de poder que el patriarcado y el capitalismo nos han legado.

Espero no sea el último trabajo en que pueda colaborar con las y los compañeros de Casa Azul, de Chile, para poder seguir aprendiendo de este camino y quizás, algún día, comience a dar los pasos en ese camino de transformación social que tanto he buscado.

Iniciemos con estos poemas que, más allá de las circunstancias que los rodearon, inspiran, motivan y ayudan a generar nuevas ideas, propuestas, cuestionamientos y formas de trabajo.

Gracias a ellas y ellos que hicieron posible llegar hasta aquí.

Gracias a ti por leernos.

Luis Alfaro
San Cristóbal de las Casas, 2018



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

Poesía de Chiapas

Gráfica de Chile



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

Antony Flores

Tuxtla Gutiérrez

I

Me acurruqué en el lugar de la cita
a esperar que surgieran los portentos,
abrí los ojos para esperar
—uno espera, con el mundo en su eterno movimiento,
la concurrencia de milagros, de revoluciones,
erróneamente fatigado—
hasta que aparecieron:
Vinieron los profetas con sus libros bajo el brazo,
los hombres de la luna con sus cascos brillantes,
cavernícolas de los universos de hormigón,
mas, nada dijeron.
Cerré los ojos fatigados por tantas convenciones
y germinaron,
en la oscuridad creada para el descanso,
miríadas de constelaciones dictatoriales.
Seguí esperando
a que los demás personajes se levantaran
de sus páginas amarillentas, de sus acuerdos empolvados
(la hora llega, irremediable,
como una tijera de piernas oxidadas
con su sonrisa aserrada de ojos abiertos)
y, ante el cristal craquelado,
todo vi.

II

Llegaron las brujas
con sus excusas por tanta mala fama
(las han odiado y ellas tienen,
en el lugar más cálido entre sus pechos,
en el punto más perfumado de sus cabellos,
respuestas, aunque nadie lo crea).
Me despertaron de mi sueño con sus gritos
y aporrearon las escobas contra los barandales.
Dejaron que la música corriera
como si naciera de prodigiosos cuernos de abundancia:
La orquesta eléctrica y desaforada,
los dedos corriendo entre cuerdas
como bardas cruzadas por los infractores de las leyes injustas.
Abrieron sus bocas perfectas
para besarme,
extendieron sus dedos hermosos
y yo me dejé ser
(uno solo puede escoger pocas cosas de la vida,
pero no cómo caer en un hechizo).
Y fui en sus manos barro
pero también ceniza,
pasé del blanco de los huesos a la multicolor forma de los espantos
en medio de risas como explosiones luminosas,
en medio de ópera y baile de carnaval
—el mundo se ha roto por la mitad
y ahora se desintegra—,
hasta que me echaron de nuevo a dormir
y seguí esperando.

III

Llegaron entonces los monstruos
—que no deformes, porque eran bellos y tremendos como dioses—
y se sentaron ante mí.
Un saxofón escalando sobre mares sonoros
hacia el paroxismo.
Discursos sobre el mundo futuro
que no ha de ser
—le hemos cerrado el camino, ya,
a las posibilidades—,
y descubrir
que no hemos sabido escapar de nuestra forma.
Basta.

IV

Furioso, como el perro enfermo
que no ha entendido el sino,
me he levantado para dar la cara a los engendros
que sostienen su mirada ante la mía.
—¡Atrevidos, atrevidos!
Si supieran lo que está a punto de pasar—.
Esto digo para que sus oídos revienten
y sus bocas se convulsionen,
para que las revueltas se detengan
y las dictaduras develen sus tobillos rotos:
Yo he llegado aquí
caminando desde un vientre
y estoy cansado,
yo he llegado hasta aquí
en un constante zigzag de ojos roídos,
dando vuelta a las equivocaciones,
poniendo caretas sobre las monedas sonrientes,
haciendo caso omiso a la sombra de las montañas
y a los caudalosos ríos de acero humeante
que ciegan a su antojo por las madrugadas
vidas ebrias del diario rodar del mundo.
Hendí con los dientes
hasta encontrar hueso
cuando la vida extendió su mano para asirme.
Vine aquí a decapitar,
a hacer lo que tantos han hecho conmigo.

V

Acabada la obra de teatro
todos dejan sus lugares:
los palcos parecen abatidos,
las sillas numeradas un desierto de ortigas grises.
Y esto ha sido solo el introito
de lo que ha de ser.

VI

Caminar por las callejuelas
en pos de supersticiones como aquella
que nos llama a matar criaturas
para colgarnos sus pies de la billetera.
Encontrar las advertencias
a la entrada de todos los laberintos
para sonreírles con malicia y aventurarnos
a dar la vuelta en sentido contrario.
Ni bandas inglesas en los oídos
cubiertos con artefactos de ensueño,
ni consignas de guerra en el pecho pintado
de nuestras camisetas,
ni diputados de tendencias históricamente incorrectas
enderezando la conciencia colectiva,
ni hombres o mujeres solitarias,
tiritando de esa misma vaciedad en el fragor de la calima.
Supersticiones como aquella
que nos empuja a dar la vuelta en torno a las escalas,
patear gatos negros hacia las paredes rugosas
en las que los fusilamientos serían exquisitos.
Como aquellas que nos obligan a salar el camino andado
y echar agua a los espejos rotos,
como aquellas que evitan amar a las mujeres
que han hecho arder sus melenas
en medio de nuestros vuelos bajos.
Salir a las calles
y ver a los más bellos engendros tomados de la mano,

contemplar con ojos criminales los aparadores
que jamás han de ser asaltados
ni fracturados por la piedra de la codicia
—son tan fuertes las ataduras de lo establecido
que hemos olvidado de la rebelión
su sabor dulzón y desquiciante—.
Salir a las calles
atiborradas de designios celestes e improbables
para declarar la paz al prójimo que debimos golpear
con los nudillos de la diestra.
Falsificados los buenos modales,
corrompidos los arbitrios,
salimos a la calle para ver
el eterno espectáculo de los monstruos.

VII

Una señal electrónica que viaja
y cae como un yunque en tu cabeza
—los aparatos de radio la han vetado,
los gobiernos le han dado la espalda
mientras sonríen con la cara vuelta—,
contundente, descarga ilegal de un espacio intangible,
se filtra bajo las uñas
con su dolorosa suavidad de fantasía
aterrorizante por verosímil.
Viajes imposibles,
velocidades que rayan en locura espontánea
—el fuego, que también tiene carácter imprevisible,
no puede imitar la rapidez con que nos llega
la revelación de lo común en pleno año del siglo—.
Develar la clave compartida
para entender a los parias,
descifrar el ritmo de los laberintos
para emboscar a los desarrapados.
Magos del espejismo
tronándose los dedos con lascivia
y todo lo que veo en torno a esto
es el carácter irreparable de los motores
que nos sacan de la órbita de lo siempre referenciado.
La antena tu cabeza,
el sintonizador tus manos,
el secreto vendido en los quioscos
es un panfleto adherido al borde inferior de tus párpados.
Empezado el acorde de la última sinfonía

nada puede detenerse.
He salido a las calles
después de las esporádicas apariciones
—me he ahorrado divagar sobre los tuertos,
los tullidos y los que nacieron del cieno—,
solo queda espacio para una más:
He aquí que vienen los personajes
que aparecen en los viajes imposibles,
en los encuentros esperados,
los personajes de las cenas navideñas
que se hacen en torno a orquestas vestidas para guerras inexistentes,
el folclor de las sangres unidas,
el unísono rugido de las gargantas alcoholizadas,
todo canto, todo fiesta, todo fervor
naciente hacia una figura antropomorfa.
Cuidado con el que se quede fuera,
donde los muertos vivientes tapan sus oídos
para no caer desmadejados ante el compás final.
La sinfonía ha empezado,
corre por las calles que he dejado atrás,
viaje sin metafísicas
ni cinturones de seguridad.
La antena que recibe la señal
revienta.

VIII

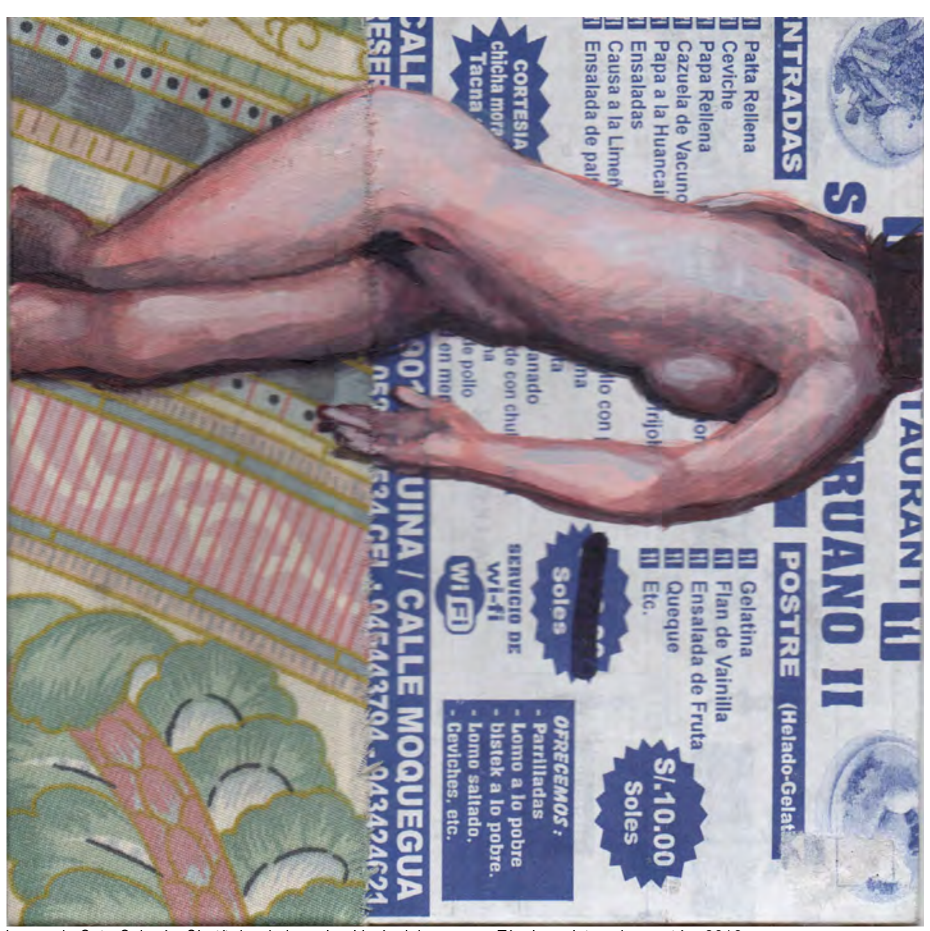
Abrázame
bruja de los cabellos de serpiente,
cobíjame
señora de las siluetas en el cielo,
arrúllame
madre de los destinos disueltos,
porque he vuelto al lugar de los devaneos,
donde la cabeza ha de dar vueltas una postrera vez.
Me hablaron ellos
desde los estadios mutilados por la muchedumbre,
lo vieron todo desde donde el águila no puede
y sonrieron al saberse acompañados
en medio de la más deliciosa hecatombe.
No los vi:
me lo negó la aparición de navidad
y los impostores del año nuevo.
Pero han alineado planetas suficientes
para que oiga una vez más sus profecías:
Este es el nuevo mundo al que le hemos cerrado los ojos
como exploradores de miembros muertos
y secretarios de ministros mudos de contentos.
Los continentes alejándose de su hogar
como vagabundos de espaldas agrietadas,
los mares con sus lenguas blancas de emoción
acariciando a sus alejadas amantes,
los poetas revolcándose en el lodo
de las plazas donde se desarrollaban los convenios
para el bien mejor.

Agitaron su mano plañidera
los de las sillas adornadas,
bramaron conmocionados los espectadores
de las pantallas relucientes,
y alzaron las señales secretas
los asistentes a los conciertos fulminantes.
Y yo sonreí por no saberme solo.
Mis fragmentos volaron
para acompañar a los adelantados,
mis ojos se anegaron de las simplicidades
y los desengaños,
Pero sonreí, te lo digo,
porque la guitarra plañía con tal certidumbre
que parecía era capaz de edificar los muros transparentes
para los que habían de cruzarlos con paso decidido,
porque las gargantas se desgarraban con euforia
para animar a las hordas desarraigadas hacia la orilla
de los abismos que extendían sus brazos amorosos,
porque el ritmo final era tan vertiginoso
que el tiempo se dilataba para acariciar
la infinitud.
Se conmocionaron los sabores
—hasta ayer, simples exploradores con lenguas catatónicas—,
el calor se hizo añicos y el frío
congeló estrellas de brazos virtuales,
los gatos murieron en brazos de sus madres,
las brujas adivinaron los malos presagios
y se conformaron con ver la extinción de las historias.
Los testigos eran buenos,
porque hacían llaveros de rompecabezas
y todo era agradable aun cuando las despedidas

—que se hicieron para pintar cicatrices donde no hubo heridas—
estaban establecidas en los contratos silenciosos.
Descubrí la mascarada,
la cortina que lo velaba todo,
entendí los códigos siempre confusos
y redundantes,
y confieso, me regocijé
de que todo tuviera una oportunidad para ser
incluso a destiempo.
Pero enderezar los caminos,
dar ese paso adelante ante la entrada de los condenatorios,
rasgar por la mitad los directorios telefónicos
en los que se arraciman las establecidas impiedades,
presionar el botón, pues,
lleva tiempo.
Y yo, acurrucado aquí,
con los cabellos enredados de cotidiana superchería,
enfurecido con los que dieron las lecciones incorrectas,
viendo como un secreto infractor
el momento adecuado para esconder la mano con su presa,
todavía tengo una tarea pendiente:
Encendida la antena,
con las apariciones como testigo,
rasgo las primeras cuerdas:
Empieza el primer movimiento de esta larga sinfonía.

Catastrophical Words

Me refiero a que hemos de someternos
al juicio de las explosiones estelares
cuando las pláticas de estacionamiento se hagan a destiempo
—todo esto ocurre en planos paralelos de universos que giran,
en uno y otro sentido de las agujas del reloj, arbitrariamente—.
Tejer los hilos sueltos del sino,
amaestrar a los públicos indómitos que exigen satisfacción,
descubrir que hemos de nadar,
de forma frenética y obsesiva,
entre los mares de listados burocráticos
al ritmo de Marilyn Manson.
Me refiero a que se hace necesaria la estridencia
en los audífonos averiados
y que las copas, últimamente,
solo saben chocar contra el filo de mi cabecera
en las noches de insomnio.
Me refiero a que eso de uniformar las coincidencias
no me va,
a que los maletines salvavidas
se han quedado olvidados en la cápsula de escape
y los mensajes binarios me parecen sones oxidados.
Y que, de todo esto,
nada es inicio y los principios
—seriados, epistolares, averiados—
no tienen más misterio que el que les hemos conferido.
Duda, pues,
ya que las hecatombes no saben cuándo se les conjura,
y toman siempre iniciativa propia.



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

Fausto Carámbura

Comitán de Domínguez

Las peores cosas

Voy a pensar en las peores cosas que viví contigo.
Como el día en que cerré la puerta de la sala
por descuido y te aplasté el dedo medio,
ese que siempre acostumbrabas levantar
cuando algo tierno querías decirme.
Voy a pensar en las peores cosas de ti,
de las que quizá ya no recuerdes,
dije: ya no recuerdes, y pondré cada palabra junto
a la foto del día de nuestra boda:
tu peor día de todos los días, lo sé.
Voy a pensar en la mierda de la paloma sobre tu hombro,
la piel de tu mano colgando en tu muñeca ensangrentada,
la media rota, el barniz de uñas regado en tu vestido preferido,
dije: tu vestido preferido, tus zapatillas favoritas destruidas
por el capitán Gerd Wiesler, nuestro perro, y tu cara de rabia,
tu cara de rabia, tu cara de rabia.
Pero de nada sirve porque la casa está vacía,
no puedo pensar en tu nombre como mi primer dolor
de toda la infancia.
¿Quién podrá llamarte para que regreses
a darle luz a la sombra en las cortinas?
Es triste, sí.
Por eso voy a pensar
en las peores cosas que viví contigo:
la peor embarcación,
el peor recuerdo,
el hundimiento.
Vengo a pedirte tu mano

Vengo a pedirte tu mano. La quiero para que me acompañe a diario
en el metro, en los parques y en las plazas.
La quiero porque cuando te necesite
la apriete fuerte hasta quebrarla.
Vengo porque le temo a los elevadores
y al frío de la mañana,
al día de hoy tan parecido a tu mano
de ayer y casi siempre.
Pienso en la sangre
tan segura de sí misma de tu mano
sujetada con seguridad en los hilos
de mis dedos cuando respira.

Vengo a pedirte tu mano
sin pulso, sin aliento,
con el claroscuro de la mañana rendida,
atrapada en su malva soledad,
para que me acuchille.

Yo no estaba ahí, decían. Ni en ningún lugar. Era apenas un árbol recién talado para una familia que moría de frío en la montaña. O acaso un pájaro azul que se desvaneció al verme lleno de arena, con mis ojos abiertos, llenos de arena, repito, y desnudo. Fue mi corazón un puño de rabia porque nadie sabía de mí. Un hoyo sombrío y violento fue mi entierro; no recuerdo cuándo el golpe de la muerte llegó y tiró mi ventana porque yo no estaba ahí. Yo no estaba ahí.

Mi casa pudiera ser su casa, pero ya no lo es. Hay huellas de alguna batalla que desconozco; vine a llevarme a la vida por delante y ahora que lo veo todo, ahora que lo escucho todo, envejecida morí. No quedó nada tras el anuncio en el reino de mi vida porque absorta vi cómo los cañones silbaron cuando caían sobre mí. De pronto me atormenta pensar cuánto tiempo estaré aquí con mi deformidad precisa y delicada. Era tan solo una niña con el rostro claro viendo frente al mar y el cielo.

La soledad se adhiere a la sombra y el hueco de donde se ve salir una mancha roja, poco a poco se abre y va tomando forma. Es una grieta blanquecina, una larga grieta que sacude al polvo. Un arroyo formado por la mancha roja que recorre, gracias a un vendaval, los pequeños huecos dispersos de la metralla, de los cañones, de la muerte.

La mancha roja es también una luz oscura que sonríe distante.



Leonardo Soto Calquín. Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

César Trujillo

Tuxtla Gutiérrez

I

No hay futuro aquí.
Lo supe desde que la sangre inundó las coladeras,
desde que los cuerpos
perdieron su valor y fueron exhibidos
colgando de los postes.
No hay futuro.
En ningún sitio nos espera el mañana.
No hay futuro,
por eso siembro esta ramita de geranio
para enseñar a mis hijos
a dar flores en lugar de balas.

II

Lo mataron porque no supo dar la dirección correcta,
porque su voz se entrecortó
al pensar en sus hijos huérfanos,
en su esposa viuda,
en su madre agonizando.
Lo mataron porque en este sitio
la vida vale menos que antes,
porque los códigos se borraron con la tormenta,
porque matar es algo simple,
como decir paraguas, juegos fatuos o dentífrico.
Lo mataron porque era el pretexto
para aprender a jalarle,
porque sus ojos reflejaban miedo,
porque la muerte le había enfriado la sonrisa,
porque no hay destino
donde el tiempo se desmorona:
Solo nos queda consumirnos,
hacernos humo,
sembrar un verso,
dos, tres
hasta que una bala se aloje en nuestro pecho
y nos cubra del color predilecto del Señor.

III

No quiero darle hijos a este tiempo.
Démosle mejor una batahola de polvo,
un festín de carne putrefacta,
un brazo amputado envuelto en celofán,
una cabeza sembrada en una estaca.
No quiero darle más vidas a este tiempo.
Démosle mejor una garganta cercenada,
un video con motosierras destazando cerdos,
una mano clavada en una cruz,
un vientre abierto con un cúter.
No quiero darle más tiempo a este tiempo.
Démosle mejor un verso, una palmada,
un poema de amor,
una foto familiar en un parque con lluvia,
un abrazo cálido en invierno.
No quiero darle más muerte a este tiempo,
No,
        no quiero.

IV

Devuélvanme:
Quiero caminar sin toques de queda,
sin sirenas que aúllen por la sangre que pinta las paredes,
sin el ácido carcomiendo los cuerpos,
sin migrantes batidos por La Bestia.
sin el opio para calmar el miedo,
sin el ruido de metrallas acompañando el viaje.

Al sur se lo devora el norte.

No hay más sur en este sur.

VI

Tres cuerpos penden de un puente en Acapulco.
Nadie mira al cielo esta mañana,
nadie pide a dios que las cosas mejoren.
La Avenida se torna un mar de acero
y saben en el fondo
que esto es una bomba de tiempo,
un festín para las bestias.

Tres cuerpos penden de un puente en Acapulco.
En su pecho,
                    una cartulina
                      tiene el odio escrito con sangre:
«Esto les pasará a todos los cabrones
que se metan con nosotros, culeros».

Esto es una bomba de tiempo,
un festín para las bestias.

VII

Cuando planearon matarlos no pensaron en sus hijos,
en los campos abandonados,
en las mujeres postradas de rodillas
implorando al cielo que cuide de sus hombres.
Cuando planearon matarlos
no pensaron en el óvulo fecundado
una noche antes de la partida,
en las promesas de un viaje sin retorno.
Cuando planearon matarlos no pensaron,
porque esto es así
poner el índice al gatillo y jalarle:
una, dos, tres, cuatro veces,
las que se requieran,
hasta perder el temblor de las manos
y el valor de la vida.
Porque esto es así:
un mundo de bestias desatadas,
una país envuelto en llamas.

VIII

¿Qué haremos con los cuerpecitos mutilados,
con las cabecitas cercenadas,
con los ojos que nadan en frascos de vidrio
y líquidos ominosos?
¿Qué hacer con los nombres de los desaparecidos,
con su ropa tan blanca,
con los espíritus que pululan
reclamando paz
en este México que se encuentra bajo fuego?
¿Qué hacer con las de Juárez,
las de Chiapas,
con las musas que absorbió el milenio
de la deshumanización?
Qué haremos con nosotros, muerte,
si nos consume la apatía,
el miedo,
la desidia.

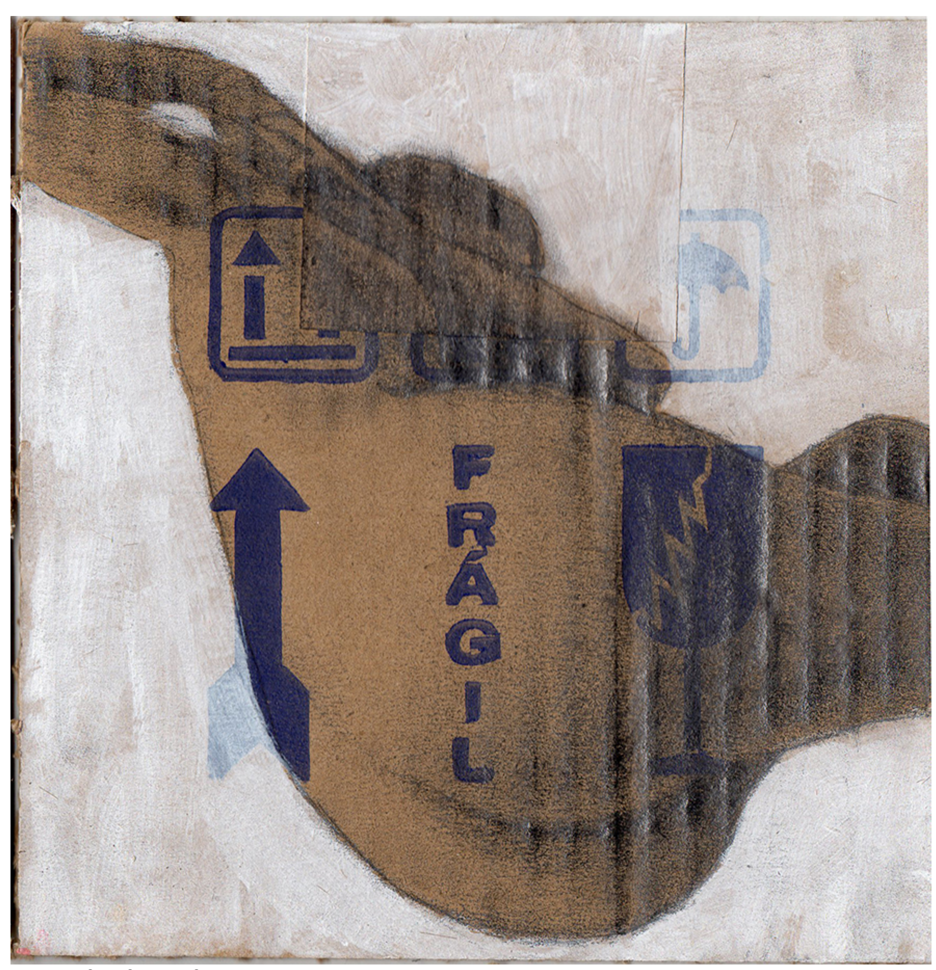
IX

Ni lo negro de las bolsas cubre el odio, muerte.
Los pedazos de carne rancia,
las moscas atascadas en la sangre,
los curiosos hurgando.
Todos buscan, quizá, saber a qué huele el tiempo,
a qué sabe el miedo.
Todos buscan, en el fondo,
no encontrar al hermano desaparecido,
al hijo secuestrado,
a la hermana violada.
Todos buscan, muerte, no toparse contigo
hasta que este tiempo de bárbaros
los alcance y los reviente.

Todos buscan, en silencio,
un conjuro para ahuyentar la oscuridad.

X

Antes de que el fierro traspase mis entrañas,
dime que me quieres, muerte,
con la misma fuerza de tu vaho,
de tu fría piel.
Miénteme
para que marche con fuerza,
para que no me espante con la jauría
que espera un accidente,
para que finque esperanzas
en este infierno hecho mundo.
Dime que me quieres, muerte
con el mismo dolor de la cera derretida
en su roja piel,
con las mismas ansias de la tierra
por devorarse los cuerpos para sus gusanos,
con el mismo amor de madre
que parió este siglo,
este espacio de sangre.



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

René Morales

Ocozocoautla de Espinosa

Barras y estrellas

Sabes lo fácil que es conseguir cocaína en Utah
Apenas ayer mataron a John
Y lo último que hizo fue ponerse a rezar
Por todos los que nos quedábamos en esta tierra
Que ahora está desolada
siento que me he vuelto marica
no duermo bien desde hace meses
creo que no volveré a comer carne nunca
Y por alguna extraña razón
el corazón se me ha llenado de veneno

Cuando pase el temblor

Cada vez que se dice en Argentina
«Nos volveremos a ver»

Se piensa en el dolor
como en una caja cerrada
se piensa en engranes gastados
en un hombre de rodillas
en la sangre de los establos
en una serie de cucharas de plata
en el color de la noche
en el sabor ácido de la carne mal refrigerada

Cada vez que se dice en Argentina
«Nos volveremos a ver»
Es solo frase

Y Gustavo quiero que sepas
Que en casa te seguimos esperando

Pasado perfecto

si hubiera llovido un poco esa mañana
o hubiera anochecido un par de minutos antes
si hubiera salido de casa con cualquier pretexto
o una infinidad de ángeles hubieran incendiado un par de pastizales
si algún turista por error se hubiera detenido en las afueras de la
ciudad
o hubiera pasado algo distinto
la guerra se hubiera detenido ese día
y a mí no me hubieran cortado las manos

Vacaciones en Cambodia

Regar un poquito de arroz todos los días
Antes de dormirse es más que suficiente
Para espantar a aquellos que murieron de hambre
Para ahuyentar a las personas que enterramos con los ojos abiertos
Para hacer que descansen todos los que murieron sin saber en que
se equivocaron

Buscar y destruir

El mundo está en llamas
y esto es América
Un par de asesinos
leyendo un poema acerca de la carne quemada
Dos adolescentes pensando en ese comercial de Coca-Cola
en donde sale Bobby Richardson
bailando con una rubia de tetas enormes
Ya lo sabes

Esto no va a terminar pronto
y vamos a ganar o nos vamos a morir todos juntos

Katy

Mientras te sangrabas
amanecía en Kamakura, Japón
crecía el trigo en Odense, Dinamarca
una infinidad de focas se apareaban en Canadá

una anciana se enteraba de que tenía un tumor incurable en
California

Hoy no volverás a casa tampoco
Porque apenas ayer te pegaron un tiro
Mientras salías a la calle
con la esperanza de encontrar algo de pan en el mercado negro

Los arenales

Te sobrevive el polvo del desierto
La sangre y sus diminutos corazones

Te sobreviven Berlín y Hamburgo
La lentitud y el silencio de las moscas

Te sobreviven el pasado y la sombra de las bestias
El recuerdo de tu madre muerta hace 20 años

Te sobrevive el paso de los antílopes
El llanto de los que les hubiera gustado estar contigo

Nosotros

Vamos a empezar de cero
vos y yo somos huevones
Hijos de la gran puta
Huecos mal nacidos
Cerotes Pisados
Shucos como patojos muertos de hambre
Y eso no se nos va quitar con nada
No hay manera de olvidar que nacimos aquí
No hay manera para olvidar quienes somos

De repente nos enteramos

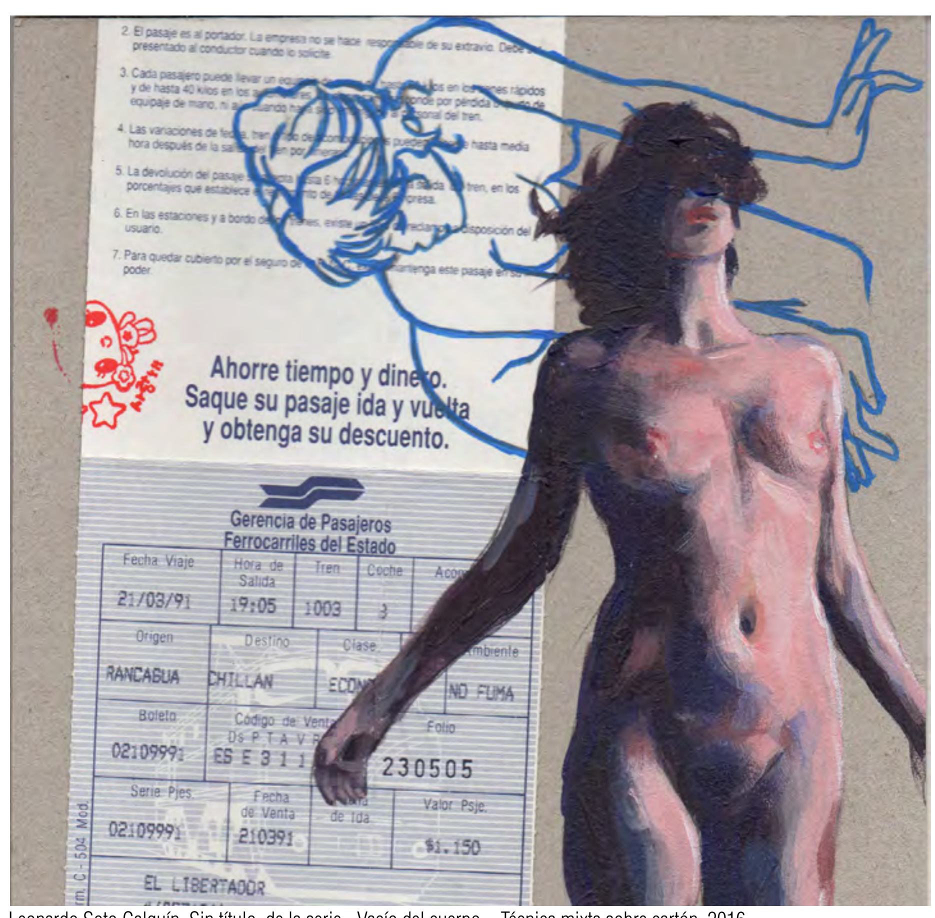
De que la Navidad existe
De que Coca-Cola existe
De que Salt Lake City existe
De que el infierno existe
De que el machete y la sangre existen

De que hay una comunidad pequeña al sur de México
En donde masacraron a 45 indígenas
mientras rezaban

Gracias

Ahora que ya no queda nadie en este pueblo
Porque ya se han muerto
O se han ido a otra parte
No digas nada que de nada sirve
Y piensa en tu recámara blanca
En los tiempos felices

Ahora que estamos solos los dos
Quiero que sepas que al final
te puedes comer mi corazón



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

Fabián Rivera

Tuxtla Gutiérrez

I

NO BUSCO comprender, que me comprendan,
ni deseo hacerme el arrabal incomprendido.
Soy un clasemediero, un parásito cualquiera,
hijo de mi renegra noche, un esperma fugitivo.
Firme candidato a barrendero, a bohemio fracasado, a limpiapisos,
pobre perro y malaliento, que jamás grillo, amarranavajas, como muchos.
No esperes nada de mí. Yo jamás he prometido nada.
Puedes escupir a la poesía, pero resulta igual escupir hacia tu techo.
Puedes escupir a la poesía y si te da la espalda,
métele la mano y agárrale las nalgas.
(Al fin que de mano en mano siempre se la vive, manoseada)
Si no deseas leer esto no lo hagas. No pierdas tu tiempo.
Qué mejor si esto te duele pues seguro estoy gozando cada línea.
Si por error caí en tus manos,
dame un mejor uso al fondo a la derecha más cercano,
como alguna vez yo hiciera con mi rostro,
tras una falsa borrachera, madrugando.

II

Es rebelde quien escribe con las manos,
rebelde quien sostiene una pluma
entre la sombra y celebra
el fulgor de su miseria.

Desearía escribir
con la punta de mis venas;
extirpar mi corazón
y ensayar sobre muros de silencio
un grafiti hecho de rabia.

Nada me detiene.

Abro una ventana en mis arterias
y retomo las palabras de mi madre:

«Que jamás sea tu papel el hielo.
Necesitas escribir como los hombres.»

III

Nada, un solo ruido,
pronunció al caer
su estoica arquitectura.

Cuántas sombras no habitan esta casa.
Cuántas no se pierden
en la misma oscuridad que las convoca,
y el agua beben del altar
dispuesto para ellas.
Hay un temor
que ronda por el cuarto
a medianoche en mis espaldas.
Observo el lento paso de las horas
hasta que el aire todo explota
y se derrumba, y las sombras,
a la zaga mantenidas,
contemplan el paso de la destrucción
que brota por mis ojos,
con la esperanza de entregarme
su nostalgia rota.

IV

Legado de la noche, cierta ocasión
vino un hombre de muy lejos.
Hablaba con sobrado gusto
de las tierras que sus suelas conocían.

Gentes y más gentes habitaban su memoria;
lenguas y más lenguas recorrían con honor
la enciclopedia de su boca. Cuántos países
no saludó aquel hombre bajo, hecho a la usanza
de un ser que no era el Dios que conocemos.

Océanos de ignorancia nos inundaban en aquella plática.
Aires y montañas agradecidos por servir
a las estancias de aquel viajero extravagante,
por ser lugares visitados en la íntima cartografía
de aquel hombre diminuto que vino de tan lejos,
que había hecho de las palabras
su viento y su caballo.

Qué más puedo referir de aquel
que de tal forma
empleaba su lengua itinerante.

De aquel hombre que vino de tan lejos
ahora solo arden los recuerdos;
la pira de mis ojos ya lo evoca:

escribió firme como un ciego.

Habló con suavidad de las mujeres que su cuerpo
le dotó mientras viajaba. De la mujer que le enseñó
a vivir, y que ahora, desde otro aire, sí lo amaba.

Guardo para él esta memoria,
este retrato carcomido por los años.
De igual forma vino de tan lejos,
de igual forma se extravió en sus lejanías.

Antes de partir, al salir tras de la noche,
miró el tímido almendro que hace mucho nos cobija:

sus hojas, que apenas respiraban, le indicaron el camino.

Se hizo uno con las sombras.

V

A pesar de tener los brazos rotos, levanté los escombros de la casa.
Bastó un soplo, el pneuma universal de los antiguos para que la llama
ardiera desde adentro. Es esta la naturaleza primaria de la lumbre.
Y así debe ser. No hay margen de error. No hay lugar para brazos rotos
cuando todo está por acabarse, porque el mundo, sabes, se está yendo
al carajo. Solo lágrimas sellarán el ardor de la casa rota. De nuestra casa rota.

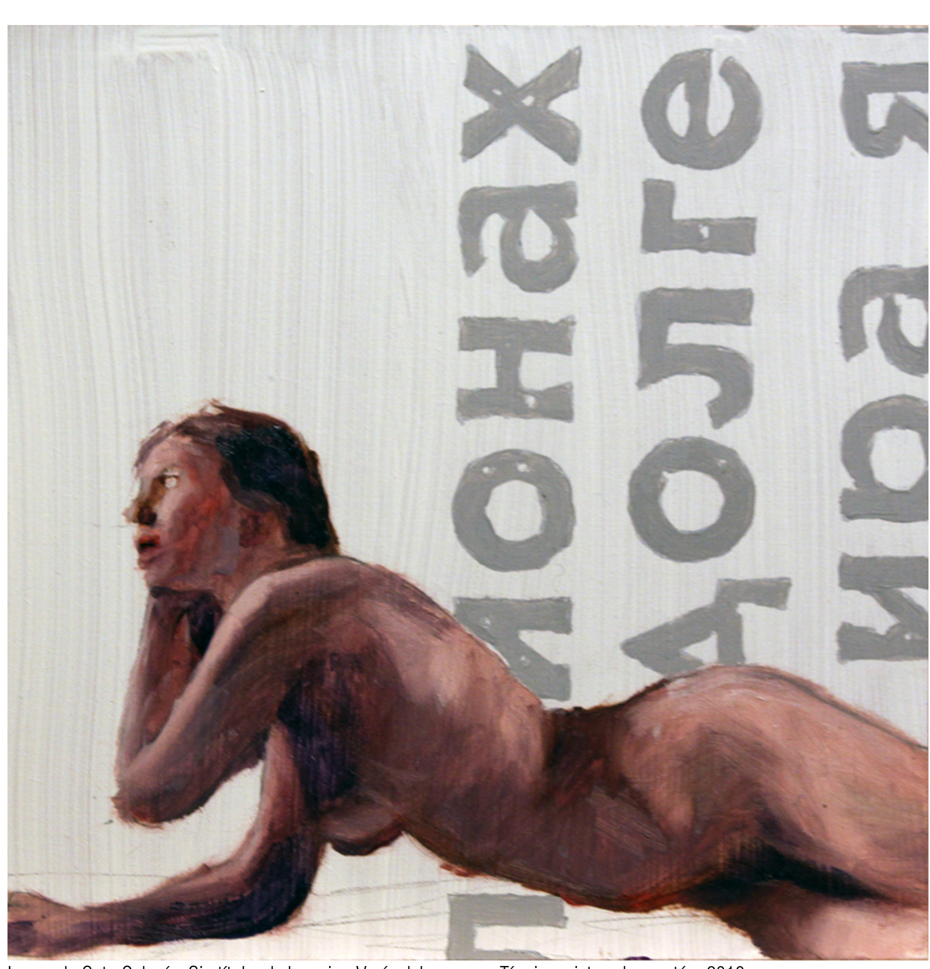
Muro

Me pregunto si conviene recordarte,
si tu nombre merece entrar
en los terrenos de la historia,
si tus hijos o los hijos de tus hijos
deben saber que tuviste la osadía
de escribir versitos que no lograron
arrancarte tu dolor, piel adentro,
tristemente fueron reservados
para el polvo, y tú no lo sabías.

Dónde estás ahora
que nadie te recuerda
ni te nombra,
dónde la belleza
de tu primera juventud
malgastada entre la rabia del alcohol
y la vida por las calles
que ahora ya no existen
ni siquiera en la memoria.

Qué fue de ti,
qué pueden decirme
hoy tus derrotados músculos,
el pantano de su flacidez
que no sonríe ya,
sino que gruñe
como un animal herido.

A veces me pregunto
si conviene recordarte,
si debe mi mente mencionarte
y mereces que el polvo
te dé cobijo entre sus sombras,
triste silueta, burla de Dios
eres ahora
(coloca aquí tu nombre)
solo letras en la boca rota
de los muertos, eres tú.



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016.

Berona Teomitzi

San Cristóbal de las Casas

Mi tristeza mimetiza

Inspirado en el grabado *Entre el placer y el deseo* de Brenda Obregón

Mi tristeza era un molusco atormentado por la arena extendía sus brazos desde Rusia hasta Ucrania desde el Sur hasta Guerrero desde Andrómeda hasta los Mapuches Mi tristeza era la lluvia con sabor a siglos era la brisa que se evaporaba y llovía en algún bar era un animal resistente de tres corazones Era la bomba atómica destruyendo todo a su paso Mi tristeza no costaba pesos, ni quetzales, ni pesetas, ni bitcoins mi tristeza costaba millones de vidas millones de dólares Mi tristeza era una niña descalza en un mar de balas en Pakistán era un experimento de las bacterias era la reencarnación de Drácula, Mefistófeles, El Joker y Raskolnikof Mi tristeza no tenía fecha de caducidad era alta en glutamato de sodio era deliciosamente ligera era el cianuro de cada día Mi tristeza: hidrósfera a punto de morir parcela abandonada zapato olvidado en el desierto anuncio falso del periódico muros que nos separaron para matarnos olvidarnos a gusto Mi tristeza sifón de fuego era una máquina de Tsunamis un P-47 Thunderbolt bombardeando una isla en Japón Mi tristeza era la droga más adictiva no distinguía de ateos, católicos, judíos budistas o musulmanes Mi tristeza ambiciosa de nafta de pólvora Mi tristeza Nuestra tristeza: un molusco que abraza «un punto azul pálido»

Caminamos sobre la arena

¿Quién ha de ser culpable?
Si tus ojos fueron juegos ganados
suerte en un día de perro
pan en el centro de la mesa vacía
rayo de sol en las cavernas del ignorante
Me imagino tus primeros pasos
aquellos pies torpes e indefensos
las primeras armas de tu naturaleza
los disparos fallidos en contra
de la unión de nuestros pasos
¿Y de qué han servido todos los girasoles
del medio día?
Si he de olvidarlos automáticamente en tus brazos
Hoy que es día de muerte por estas zonas
quiero contarte una historia que jamás escribí
habla de lo fácil que llega todo a su fin
pronto olvidaremos el lenguaje materno
aquel que nos enseñó cómo ver las estrellas
a matar silenciosamente al enemigo
a subir a lo más alto de la montaña
Pronto el agua y tu vida será un diamante
ofrecido sólo para aquellos que fueron invitados
Pronto los cielos serán como la profundidad del mar
o las calles de la mafia
pronto nuestros cuerpos se separarán
a distancias exorbitantes
como los continentes
o los barcos en medio del océano

¿Quién ha de ser culpable?
si tengo las manos como un tesoro enterrado
en medio de la nada
si el viento incesante me devolvió tus labios
mientras el mundo solo me ofrecía dictaduras
profecías hablando siempre del fin
más con tus ojos volvía a nacer
a empezar la mañanas sin ver
las soledades anidadas en los ojos de los transeúntes
las explosiones de infelicidad en los corazones inocentes
Tus palabras me hicieron olvidar
el silencio que provoca un arma
la quietud de miles de personas inconformes
¿Quién ha de ser el culpable?
Si en las noches ya no tengo pesadillas
y sueño nuevos mundos
Si el fin ha de venir
Ya tengo puestas mis mejores galas
la frente en alto
la sonrisa falsa
los discursos correctos
la despedida elegante
los brazos abiertos
¿Quién ha de ser el culpable?
Si las sentencias han de cumplirse
antes que los perros ladren
entonces suelto a mis palabras
como perros a buscarte
aunque sólo me traigan tu nombre.

Cuando el hastío invade cualquier día que pasa

Porque hay momentos tan miserables en la vida que ni las palomas se atreven a cagarte.
Proverbio del hombre condenado a la hoguera de la montaña inexistente .

Me desdibujo en las penumbras terrenales,
los engranes desgastados de mi cuerpo
no soportan más la velocidad de los años.
El paso y peso de los segundos en mis manos
hacen cráteres mis ojos
hacen ojos siempre a mares
hacen ciegos con ojos
hacen ojos suplicantes de ojos
hacen nuestros ojos los sueños
y nuestros sueños nos hacen a nosotros.
En la punta de la lengua tengo el nombre del delirio.
Me desdibujo.
Somos dos manchas borrosas
disipándose a la premura del universo.
Me
Desdibujo
Se va mi voz
emigra a tierras menos pantanosas
menos fértiles de angustias.
Allá, donde somos lo antiguo del mundo
Allá, donde cultivamos versos
y sus frutos llegaron
a todos los rincones
a todas las cantinas

debajo de las sábanas
en las calles nauseabundas
a las puertas del abismo
constantes se escucharon nuestras voces
todo, para no desdibujarnos
todo, para no olvidar nuestros nombres
nombres de hombres
que criaron ilusiones
con leche de invierno
con las manecillas siempre al acecho
con el tren siempre avanzando
avanzando hacia el horizonte
que oculta la mirada
y no vuelve…
La ciudad nebulosa se desdibuja conmigo
le abre las piernas a los intrusos
se vende barata a los desgraciados
a los que pueden pagar sus dulces senos
a los que pueden beber de sus fuentes
sólo a los que pueden
y se alimentan de otros.
Los otros somos nosotros
con las alas agotadas
siempre tratando de volar
de ocultar la tristeza del estómago
la pesadez de las piernas
los ojos temerosos de ver
de vernos
alejándonos del mundo
de donde nacimos
para que la ciudad sea nuestra.

Me desdibujo
Mas no sé
¿Quién se robó los cantares
vivaces destellos nocturnos
bailes espontáneos de miradas
fuentes perennes de vid?
Me desdibujo
Lo sé.
Hoy mi lengua entumecida
no pronuncia más letras
todas
caen
como
cristales
cortando todo a su paso
Sangre son los silencios
sangre irreversible
sangre que dulcifica a los orgullosos
a los engreídos mástiles de mar
Seca mi morada
vierte su sangre en cada huella
entre mi vientre
entre mis piernas
entre cada uno mis pasos trapecistas.
Me desdibujo.
Los faros ahogados
no guían más tripulantes
la muerte atraviesa sus pulmones
colma su sed
se alimentan de algas
o de sueños antepasados.

Algo de sabio hay en el lenguaje de las pasiones
todas rebosantes y vacías a la vez
las avenidas desoladas son espectadoras iracundas
entre las manos áridas como la tierra
se desdibuja su destino
todo es fuego como al principio
todo arde en las palabras cuando son ciertas
su mágico espejismo incendia los mares
multiplica los verbos en los versos
hace germinar nuevos pensamientos.
Me desdibujo, pienso en todas las creaciones
en su olvido
en lo vivas que parecen y perecen
en como todo se desdibuja conmigo
formando a los nuevos arrecifes
al plumaje de la carroña
a la espiral del caracol
al aire y la canción
que solo vive
en la memoria de los que vienen
de los nuevos
de los otros que serán nosotros
ahí yace la melodía
se hincha de significados
jamás se desdibuja.

Bienvenida a casa

A las muertas de Ciudad Juárez

Con las mismas manos que acaricié tus mejillas durazno
limpié las telas empapadas de orines
Te alimenté de soles lisonjeros
pues mis pezones no alcanzaban para tu hambre
Con las mismas manos que te abracé por última vez
saliste para El Paso
con paso presuroso
como el ladrón que huye de los inmundos
Con las mismas manos que alisé tus cabellos
fui trenzando mis esperanzas
de verte madura y dulce algún día
te hice trenzas negras como tus ojos en las noches
Estas manos enmohecidas te dijeron adiós esa madrugada
cuando sonriente esperabas encontrar la felicidad enlatada
Te pusiste ese vestido cielo
yo lo hice con estas manos
La diligencia vino por ti
me cegó los ojos el polvo
no pude verte más
Los perros cantaban su último himno a la madre tierra
yo caminé con estas manos descalza de ti
Mientras caminaba donde hundiste tus primeros pasos
vi que no era la única llorona de la madrugada
entonces sin palabras todas las madres nos dimos calor
nos invitamos café cerca del fuego
Imaginamos el futuro lleno de luz y flores
para ustedes

las que se fueron
en busca de otro idioma
de otros cielos menos demagogos
menos ambiciosos
menos miserables
menos estériles
Con estas manos me cansé
de tapizar las calles
las paredes
las iglesias
los puteros
Con tu imagen en las manos
cavé profundo...
La tierra fue hundiendo
tu cuerpo nacido de mi vientre
Lloré por nosotras las olvidadas
las más buscadas
las famosas más muertas
Fuego sol
se hizo la muerte
La muerte se hizo cuando me quedé
con estas manos arrodillada ante el mundo
sin más ropa que mi desnudez
recostada en este pantano llamado hogar
rezando por la muerte de la iglesia
rogando por la canción silenciada
por la pólvora acumulada en tu ombligo
Ombligo: vísceras de injusticia
Tantas palabras inventamos
inútiles e inservibles:
Justicia, justicia

era mi oración del día
Cuando la siembra secaba sus raíces
sólo florecían amapolas
El mundo amaba sus flores
bolsitas de serenidad
Mis manos se arrugaron
Justicia no vino
me cansé de esperar…

Las venas cerradas del mundo

En aquel momento creíamos que nuestros caminos y nuestros días estaban guiados más allá de un limitado futuro. En verdad que nosotros todavía tuvimos muchos años de vigor y gloria antes de la llegada de ustedes.
Es por eso que estoy contento, a pesar de lo que ahora me doy cuenta, que ningún intruso echará a perder ese espléndido día.

Mixtli
Dicen que allá por el Norte
hay una ciudad donde se puede ver al cielo desnudo
los brazos desnudos a la intemperie de una aguja
los vientres virtuosos de virus
las armas desnudas para los migrantes
Allá
las sonrisas se han extinguido
En las calles se reza:
Bendito elixir, solo tú
siempre bendito
así sea…
Allá donde las madres
abuelas e hijas perecieron
se maquilan sueños de grandeza
se aspira con gusto el mundo
desde la ventana de cualquier tarde
de cualquier baño
de cualquier azotea

Se aspira a un hogar propio
donde se puedan tejer a gusto los sueños
Esos sueños perdidos entre los perros que hurgan la basura
Esos sueños que flotan en el viento seco y llano de la noche
Dicen los que han visto ese lugar
que los ojos se te vuelven bombas
Como aquella enseñanza legendaria
que advertía no desafiar al destino
Dicen los aspirantes al imperio
analfabetos e ignorantes
que ese lugar no existe
que no importa cuántos estén
dispuestos a morir en batalla
cien, treinta o dos
pues los brazos no alcanzan
para cavar las tumbas
para encender las velas
Allá
el «Narcocorrido»
suplantó a la «Flor de capomo» en las cantinas
La guerra «imaginaria»
ha dejado pueblos fantasmas
donde los niños no juegan más a ser granjeros
sino a cruzar la frontera
Dicen que allá por el Norte
las mañanas te dejan la boca seca
y en las noches el corazón helado
Dicen que hay un lenguaje oculto en cada muerte
una significación insignificante para los que se quedan
Dicen que si hablas de más te cortan la lengua
por eso en ese cielo desnudo
el silencio es el que reina.



Leonardo Soto Calquín, Sin título, de la serie «Vacío del cuerpo». Técnica mixta sobre cartón, 2016

Chary Gumeta

Tuxtla Gutiérrez

Para Gaby

«Chantlequita, poné tus oídos abusados
al escuchar las palabras enternecidas
que te dicen los muchá
La mayoría son mentiras
y pior es la promesa del milico
Lo único que quiere es darte guaro
y llevarte al monte.
Apenas sos una patojita.
Tenés que ser bien viva y tirarle alto
Aquí la vida se te va de las manos
en un abrir y cerrar de ojos.
Si te quedás, podés ser traida
de algún poli
o hasta casarte con un cerote.
No creás que está chilero irte a los "yunaiteist".
Si te vas pallá en un bus o caminando
te agarra la migra o los mara
y todas tus ambiciones
se quedarán tiradas en la cama
de algún putero de Tapachula.
Es peligroso subirte a la «bestia»
Es como un gusano que camina
sin ver lo que hay a su paso
podés caer y morir.
Aquí te violenta la pobreza

y las jornadas amplias de trabajo
pero tenés la esperanza
de ver correr tu sangre por el patio de la casa.
No por querer ganar muchos lenes más
desgracies tu vida.
Tal vez no tengas lujos
pero contás aunque sea con tu tortia
y tus hijos y vos me ayudarán a bien morir»

00.01

Viene la jauría ladrando
a mi muerte
La persiguen sin darle respiro.

A mi pobre muerte
le duele el desprecio
y la agresividad con que la trata
mi vida.

Ah, mi muerte
Mi arrebatada y precipitada muerte.

00.05

Hilvanaremos recuerdos ociosos
en nuestra mente
recriminándonos infidelidades
sobre el mar muerto;
retorceremos el pescuezo del amor
sobre cualquier cama o cantina;
hilvanaremos reproches
hasta el hartazgo
para que el rencor encuentre
un lugar listo para matarnos,
un corazón desmembrado
y una pila de insultos sin reparos.

Y de este modo
olvidarnos para siempre.

00.07

En el traspatio de mi casa
juegan a la víbora víbora de la mar.

Ahí viven los fantasmas
los que no tienen identidad

Con el juego empieza la competencia
todos tratan de saltar la barda
el que lo logra cambia de nombre
por el de indocumentado o migrante.

Son invisibles sociales con vida propia
que corren para tomar un transporte similar
al cobijo del cielo y las estrellas
al acecho de coyotes y otros animales.

En el traspatio de mi casa
se encuentra esa serpiente
que convulsiona en el rincón más oscuro
de un lugar que no se menciona.

00.08

Mientras escribo estas líneas
unos padres buscan desesperados
a sus hijas e hijos desaparecidos.

Mientras pienso las palabras
alguien estrena por primera vez una bala
y se convierte en sicario.

Mientras les comparto estos textos
alguien es asesinado
en cualquier parte de este país.

Mientras ustedes me leen
esta nación se derrumba, se baña en sangre,
vela sus muertos
y en un rincón les lloran desconsoladamente.

¿Hasta cuándo plasmaré en estas hojas
palabras que ya no derramen lágrimas, muerte y sufrimiento?

00.13

Cuelga del puente
se balancea el cuerpo inerte,
solitario y frío
envuelto en una manta
que presume un manifiesto.

«Están jodidos los Hernández,
pronto iremos por ellos»

y el recado leído sobre el cadáver
da cuenta del suceso

Solamente lo entienden
aquellos ojos donde brilla el miedo.

02.01

Yo me quedé aquí
a pesar de que todos me aconsejaron
que me fuera.

Me quedé para atestiguar la ausencia
de los que se fueron.

Ya iban derrotados
cargaban una señal en la frente
de que ya habían tenido
un encuentro con la muerte.

Yo me quedé aquí
para contar una historia diferente
que no tenga que ver con migrantes
o indocumentados.

Me quedé
porque huir no resuelve nada
No remedia mi muerte
ni me devolverá la vida.

02.02

Hicimos que este país
brillara de una forma diferente
con un resplandor rojísimo
como las llamas del sol sobre el desierto.

Hicimos que este país
se inundara de lágrimas
para que tuvieran un mar
donde nadaran los muertos.

Hicimos que este país
se tapizara de cadáveres
porque aquí la ejecución
es algo común y corriente.

Y eso de alguna manera
nos puso en los ojos del mundo.

02.03

Cuando fui ejecutada
mi cuerpo permaneció abandonado
por algún tiempo.

Desde el primer día
me visitaron las moscas y las hormigas
después vinieron los zanates y los zopes.

Por último me invadieron larvas y gusanos.

Es la primera vez que no he estado sola.

Para Itzel

Me dijo que deseaba ir a la Universidad
y estudiar artes
me dijo que deseaba viajar a Europa
me dijo que deseaba tener muchos novios
y divertirse
me dijo que deseaba casarse
y poner un gran vestido blanco
para bailar «collar de Perlas».

Lo que no me dijo
es que esa noche iría al bar
y a su regreso
sería violada, asesinada y tirada a un barranco.

¿En qué puto país vivimos?

02.08

Cuando lleguen los hombres
estarás vaciando el silencio
de tu casa.

Cuando lleguen los hombres
esconderás tus miedos
para que no los encuentren
y se burlen de tu persona.

Cuando lleguen los hombres
al ajuste de cuentas
solo hallarán tu cuerpo
porque tu alma
hace mucho que se habrá marchado.

Solo se escucha la metralla.



Juan Carlos Villegas, *Caballo en el cielo.* Acuarela sobre papel, 2017.

,

Poesía de Chile
Gráfica de Chiapas



Juan Carlos Villegas, *Dolly entre nubes*. Acuarela sobre papel, 2017.

Patricio Bruna

Valparaíso

No tenemos por dónde

El trapecio no debe oscilar tanto, estamos mal, pero
arrímate —este es el pueblo—, y dime… el bus, ¿partió?
pero, en todo caso, ¿cuántos adentro?

Bueno, el pez, el pez… era la respuesta correcta. Y esto
el silencio lunar. Cuando nos vimos viviendo aquí
tras el golpe, fue como empezar de nuevo, y
luego fue lo que fue: la cruel red de arrastre del mercado
y su masiva carnada
nuestra falsa pero única oportunidad.

Pero, esperamos pacientemente. Y esto sí que fue letal,
tras una seguidilla final de insomnios mal compartidos,
naturalizamos este destino
por la carretera submarina de nuestras quimeras
cuando nuestra casa quedaba lejos
en su subjetiva generalidad de hormigón armado,
mucho más lejos
en la nueva realidad de esta ¿democracia?
Así es que no, no era esperable, tarjetas del consumo en mano,
una victoria, siquiera remota, de todos a la vez.

Y no es creíble nuestra actual situación como ejemplo de exitoso
 país,
y menos nos sirve hoy como aval de aquello esta inédita gran ola
 migratoria, cuando
envejecemos tan mal como tal
si para nuestros padres el buen cine era lo corriente

y, claro, la televisión no existía aún en los hogares de esa época;
porque, cómo decirlo entonces sin ser pedestres,
cuando el paso de ganso retumbaba en el dormitorio nacional
en una patética parada por el desierto de nuestros sueños
imponiéndose a través de esa tv siempre prendida al espectáculo
con su obtusa y exitista realidad de cada noche y de cada día
en su objetiva y oprobiosa finalidad del control social
un candado… Y con esto
¿teníamos por dónde?

Así, eternos deudores del gasto de este absurdo
lugar, tratamos de apelar a entenderlo
digna pero paradójicamente, como nuestra esencial carencia,
y a la vez como la única arma posible para solucionarla,
como quien quisiera usar la propia mano cortada
para recogerla del suelo. ¿Pero, teníamos opción,
y aún hoy, la tenemos?

Bueno, darnos cuenta de esto ha sido todo un proceso de vida,
y luego, nuestra generación, una impensada resistencia
de metal fundido que solidifica tarde
y en medio del lugar menos apropiado,
pero, niños del golpe, teníamos que enfrentar la urgencia
con lo único que teníamos de historia
en aquellos años. Esto fue así, por ley de gravedad
absolutamente inevitable, conforme fuimos creciendo
el licuado metal hirviente, pero tan pesado, escurriendo indigno
siempre a los bajos, durante tantos años
de transición. Eterna. Luego, este encierro
ha sido como orinar dentro de la botella de refresco vacía
dentro del bus en plena carrera y con el baño siempre ocupado.

Y esta reacción de improvisados trapecistas
cuales grafiteros firmando basura sobre las pulcras superficies del sistema
no debiera parecerles, entonces,
ante las simples pero vitales urgencias del cuerpo,
¡y además a tanta altura de este viaje y sin red de protección!,
algo tan inapropiado o carente de sentido,
sino todo lo contrario.

Perfiles

La extensión visual del perfil urbano de Oslo
del color blanco nieve más agudo de la melancolía
drena en su limpia imagen de bisturí
a los extrañados sudacas tercermundistas
llámese peruano, argentino, mexicano o chileno o etcétera, etcétera
y gradúa
y diluye
el líquido escarlata de su expatriada savia
en su forzoso destierro mediterráneo
entre los gélidos caudales del Akerselva y del Alna
que cruzan la fría tierra de la ciudad
como truncas heridas abiertas
porque transitan sin llegar nunca al Mar del Norte,
sin destino de mar a mar alguno
que enlace con las costas latinoamericanas.

La nívea extensión visual de Oslo, manchada por el perfil ajeno
de migrantes cabezas negras, desagua y diluye pronta
su intermitente morena vitalidad
en la albura de las aguas ya congeladas de ambos ríos
en su aguda y exacta coloración hielo filo de escalpelo
sin alterarla jamás,
en medio de toda la aséptica indolencia
enseñoreada
del blanco más blanco.

Topos de dientes blandos

Siempre esos giros de negro humor
tan mal empleados, ¿y así creen verse bien?,
pero solo se traicionan así mismos,
si el consentido Sol,
el de sus excusadoras sonrisitas
de cultos e institucionalizados bardos,
es el único que acostumbra irradiar
a tan hondos y patéticos enterrados.

Las márgenes del delirio se diluyen
cuando la pesadilla pareciera por fin disiparse,
pero flota hipócrita en su oligarca esplendor
de jaguar, tras su genocida contra revolución,
como una exitosa y sacramentada razón neoliberal
en su esclavista cotidiana realidad de masas.

Entonces, la marginalidad solo es un vergonzoso fardo,
daño estructural del modelo de mercado
a ignorar y exorcizar en malos chistes sobre flaites
en boca de su burócrata vate o escribidor;

y así camuflan como imbéciles,
bajo el escénico foco de su chilean New Age,
su inconsecuencia de dientes blandos
entre sus textos tan políticamente correctos
solo canonizados por decretos de Estado
y sus podridos actos,

y otro grotesco chiste clasista y otra risita «progre» más
para sus galerías de percolados,
topos de pagaré fiscal.

El infierno de los pájaros

Sobre el cuadro titulado *Birds' hell* de Max Beckmann

Tensa el paisaje los negros trazos
y los vivos colores que saltan,
bayonetas caladas, sus plumas hundidas
en los cuerpos humanos de su relato,
que dice: rendida está la madre
moribunda de su época al abismo
de su sangre tras la Gran Guerra,
a su padre enhiesto y cabalgante
yace entregada.

El acabo de ese mundo en su azul cobalto,
ritmo espasmo de aquel tiempo
quebrado, reventado, hecho añicos, así fue
sobre esta tela consignado:

el tono ultramar silba aún vibrante
en la resaca fósil de la tela
en los ecos de su desértica calma
en su calavera canto de muerte,

signo letal del hierro nauseabundo
pulsa, grita jamás, nunca más
a su propia frente,
a sus cuervos ojos,
a sus asesinadas pupilas,
al infierno de sus propios pájaros.

Entre rebanadas de éter congelado

Donde se insinúa opaca la estancia,
en las antiguas caras de párpados pájaros óseos,
en su mudo vuelo de cáscara sorda,
cuando corte su coro el aire del presente
amoldado a matriz perdida en el latido subterráneo
de nuestros perplejos disecados cuerpos,

en rodajas secas de tiempo ido,
en áridas rebanadas de cualquier mañana,
en entumecidos movimientos de blanca ceniza,
en los huesos de los actos cotidianos más domésticos o
trascendentes —da lo mismo—,

como en un cuadro de Ensor,
de petrificada materia pictórica
endurecida por más de cien años,
no sabiendo a qué atenernos
en nuestro menudo carnaval,
siendo los descarnados los pintados
protagonistas de esta escena
como si recién así mismos advertidos en esta
caeremos.



Juan Carlos Villegas, *Figura estoica con carpintero*. Acuarela sobre papel, 2017.

Leonardo Soto Calquín

Rancagua

Reflejo

Visto la risa de los demás,
cada atardecer y sus consecuencias
con la mirada cansada,
en busca de hilvanar este momento
al otro.

Mi voz, hecha de olvidos
es la sombra de unos pájaros
de verso en verso.

El jardín de los payasos

Buenas las palabras
que roban el espíritu
a los delirantes
en forma de gorriones
cortando el aire con sus voces,
acechando los días
y sus buenas costumbres.

Exilios

Azahares del olvido,
el aroma que guarda el destierro.
Como naves a la deriva
a pesar nuestro, donde todo encuentra
su sitio.

Sin detenernos, somos pausa.

Tierra quemada para el enemigo.

Huesos del alma

Esa levedad escondida
que vacía tu aliento,
cuenta palabras
entre horas apretadas
intentando calcular
el silencio que resta.

Todo es abajo,
el confín paralelo,
plano acotado entre nombres
en diáspora.

Memoria de un río

Cuentan llanos
montes de viento,
separados por cuatro letras
llenas del Ebro.

Cepas al cielo,
verso y paso de aquel forastero
que fui.

Vino y abrazo
marchan en silencio
al ciego lugar del sol.

La música encerrada

Regresan de la mañana las montañas inciertas,
sus mugidos salpican rocas, bebiendo de los boldos;
cada paso se muerde con la paciencia de este camino.

Piedras y zarzas son notas de la misma canción
donde fuimos el eco de su marcha
que parte con una mortaja de humo.

Es el tiempo una carnicería de intenciones.

Desde entonces no me nombres, no me busques.
Me llevaré las huellas para ser cuanto veas,
porque habré vuelto a la casa de mi padre.

Venciendo la intolerable letanía

Las amables filas de sombras
se pierden entre las horas
que nos sobran.

Así quedamos, a la vera del camino,
con las manos atadas
y la mirada doliente,
esparciendo nuestros recuerdos
hasta donde alcanza el horizonte.

Resplandor del vacío

El imperativo supuesto del sentido
abarcado en un decir,
corrobora ilusión y realidad.

Sujeto de versos inútiles
y malogrados orgasmos
el cuerpo es por sí mismo
una voz.

Me pertenezco,
como al aire las aguas raudas.
Aunque en mí es cosecha amarga del tiempo
la apariencia incierta de todas las cosas.

Eurídice

La pradera en llamas
y el lamento del aire
que desmiga su presencia.
Ante su locura se abren
los ojos incendiados del futuro.
No estás aquí,
pero has dejado tu rostro
esparcido en la estampida
de las bestias.

A Paul Celan

Acuso a las palabras de enderezar el tiempo
a golpes de otoños,
también a algunas sílabas titubeantes
que arrebataron mi voz
a la vez que sobraban abrazos.
Hubo ruinas y miradas vueltas a la pared,
venganza ciega,
cenizas lloviendo bajo la tenue música
de una promesa.



Juan Carlos Villegas, *Naturaleza muerta con Tecolote*. Acuarela sobre papel, 2017.

Ingrid Odgers

Concepción

Poema 2

Hurgas en lo secreto
saltas el círculo sagrado
me piensas y
el estupor es tu nombre
parido en medio de la vereda
en el dintel de tu puerta
en el cuarto azul que te contiene.

Yo calzo las botas
y luego las quito
necesito que veas mis pies desnudos.
Es todo lo que tengo.

Poema 7

La rutina
se desliza
se desplaza
Fría Incolora Perfecta
y transversal Desapasionada
menoscabo de fe y esperanza
es el eterno yermo
el perverso soplo de la muerte
Calcina veredas
asfixia calles
todo ente indolente de pie ante el semáforo
una esquina de vehículos
las bufandas abrazando el tedio
y un paraguas arrojado en la berma
Refleja el fondo de las sombras
Carne muerta
Mudo compás en la parte lateral
del escritorio
Y este cuerpo mojado
Hasta los tuétanos.

Poema 8

Domingos, lunes, martes, miércoles y jueves.
y viernes.
Un cántaro en el camino
vacío y resplandeciente
Como largas fajas de barro
Tensadas y ribeteadas
Sostiene la armazón
De los coleópteros
Que viene a ser en el acto del ojo
La fragilidad
La nada brilla en la humedad del trébol
En el pasto arrebolado
En la madera de espinuda
y quemante hoguera
Domingos, lunes, martes, miércoles y jueves.
Y viernes.
Un cántaro en el camino
Vacío y resplandeciente
Recuerda como gato al acecho
La flaqueza   lo inerme del presente
Que cuelga vidrioso en cada brazo.

Poema 11

Háblame de los peces voladores
de la guerra que propician
entre hermanos
como si no fuera suficiente
la confusión de razas
la lengua extraña
el reloj de la pobreza
la campana hueca del inmigrante
la bala loca en el bote enclenque
el caos en el océano melancólico
Como si no fuera suficiente
el croar de ranas rogando auxilio
en los oídos impasibles
el rugido infecundo en los templos

Y los buitres multiplicándose
al borde y al fondo de la ley
escurridiza.

Poema 14

La ciudad era un mar en penumbras
«Mar de los peces rojos», Thomas Harris

Ese día todo era agua
La cocina
Los armarios
Ese día casi todos éramos peces
Todo servía
Las tablas El tronco Las ramas
Había que luchar contra la muerte
Mientras el agua sucia bañaba los pulmones
Y cegaba los pasajes
Con denuedo y fatigada histeria
Los que no eran peces
Corrían hacia los cerros
Con una bolsa de pan una frazada
Y un miedo apretado en los calzones
en el tiro del pantalón
Un terror levantaba los pechos
En los pies un freno desbocado
Nada se libró de la muerte
Menos de la miseria.
Los peces rojos
devoraron la pierna deshuesada.

Poema 15

What is your name me preguntó alguien
Desde alguna parte
Ahora ya no puedo seguir hablando por todos
Ustedes se esfumaron tras ese halo de luz
«Mar del dolorido sentir», Thomas Harris

Supe que estaba muerta
Justo cuando sentí un ardor
En el cuello
Era de tu arco
Una de las flechas tenía tu nombre:
Aurelio, el hijo de la vecina
Del quinto piso…
Mientras observaba la sangre que manchaba mi blusa
Una pequeña luz se encendió en mi retina
¿O en mi cerebro?
Eras tú y tu madre
Hablaban de mí
De lo posible y lo imposible
Del mar de sueños
La fruta escondida
¿O prohibida?
Nada era ficción
Entonces
Comprendí
Tuya o de nadie.
A mis quince años tuve que morir.

Poema 19

Ella dio un salto en el aire
Radfield dicta la norma gritó ella
Luego
Susurró
El cuerpo aprende experimenta
Memoriza graba
Hay poesía en esa perfección —agregó—
Nadar es una aventura salvaje
Imagina
El cuerpo desnudo saltando en el aire
La luna brilló en su rostro
Dijo:
Eres la madre que persigue a los peces
Ella respondió:
No, yo soy el ojo de pez.

Poema 26
(La divorciada)

Yo soy la sola
La infame vecina de las calzas
Y botas negras y largas
Con un sombrero café alado
Sobre el cabello rubio desteñido
y un nudo ciego en la garganta
El antro
Abrió su puerta
La escalera pesa en la rodilla
Y la gacela
(Convertida en artefacto de contagio)
Se queda atravesada
En el fierro descarnado
del embuste y la deshonra.

Des-Encuentro

Escuchábamos versos
Sus ojos exploraban
Escuchábamos versos
Sus ojos exploraban

Me despedí
Y la lengua de sus ojos
Me arrancó el corazón.

Poema 29
(Divorcio)

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda.
«Vergüenza», Gabriela Mistral.

Yo soy la ciudadana de segundo orden
Quizás tercero
Perdí mi rango
Me fugué del rol social
Y soy castigada
El pulpo del canon
Me encerró
El hombre dueño del océano
Alzó su látigo
¿Qué puedo decir del patrón de la tierra?

Las malas lenguas dicen:
Ella no cumplió su misión
Entonces digo:
Cumplí hasta la desesperanza
No hay mayor vergüenza que llegar hasta ella.



Juan Carlos Villegas, *Cabro en mundo loco*. Acuarela sobre papel, 2017.

Rodrigo Suárez

Santiago

Las fronteras

¿Hay manera de llegar a las fronteras de un país de mentira?
Si los mapas están muertos y olvidados en la escalera del archivo
central. Si ya no puedo entrar a la oficina de partes, si las
notarías cerraron puertas. ¿Qué ha muerto?
Incluso los pájaros olvidaron cómo posarse en las ramas y caminan
perdidos entre autos.
Yo trepo solo por las alamedas, el día y la noche se suceden.
Los relojes no marcan la hora. La gente que conocí ahora se
resguarda del frío durmiendo bajo los techos de un mall
y el ejército reparte pan y leche a los niños.
Las sirenas suenan cuando hay incendio, pero no hay nadie para
manejar las bombas. Las casas permanecen encendidas por
días hasta que se apagan solas, como velas de iglesia.
Si hay viento, el fuego agarra muchas cuadras de techos débiles,
árboles de jardín que seguro estaban secos hace tiempo.
Poco a poco, el rostro se llena de marcas.
Abandonado a las higueras y los ceibos, el asfalto se deshace, las
losas se agrietan, rompen y hacen tierra hoja. Me siento en
un banco a su sombra.
¿A descansar? No sé, Tal vez sirva de algo detenerse, no pensar en
los trabajos humanos, en el quehacer.
Hace poco tenía donde comprar menestras, pasear mi perro,
ayudar a un vecino a subir la escalera. Tenía como olvidar...

¿Y qué hacer?

La república arde. Algunos dirán en los libros de historia que el hombre se convierte en lobo del hombre. Pero aquí la indiferencia es una tragedia mucho peor.

Vendrán los camiones aljibes con agua limpia, haremos cola para abastecernos mientras los bombardeos prosiguen según lo acordado... en las aulas, en los despachos donde fuman pipas hechas con los desechos de una orquesta, hay hombres que sabrán cuidarnos.
¿No fuimos cómplices de un golpe, acaso? Jolgorio de corto alcance. No temas, cariño. Las armas nos salvarán de nuevo.

Mausoleo

Como tantos otros fuimos al combate
con cuchillos de cocina que afilamos en la nieve,
las noches eran de luna vacía
los días, de hielo quemado;
me entristecían más los cuerpos de los tordos sobre el blanco,
que la sangre, las heridas polares
de los conscriptos.
¿A qué venía tanto invierno? ¿Tanta orden de marchar
y no rendirse so pena de fusilamiento?
Si la pega la hicimos bien.
Ahora la nieve tapa nuestro parque,
el que proyectamos para el descanso de los héroes
y el esparcimiento de las familias,
donde encontramos lugar para esconder los que sobran.
Nos prometieron primavera
pero aquí estamos de nuevo.

Paso fronterizo

La frontera, la estepa donde el caminante
resulta un atravesado terminal.
De cerca, él trae los zapatos en la mano,
cuelgan de los cordones
—la chaqueta en un gesto de galán
inútil, sobre el hombro.
Trepa las piedras, la arena herida;
el musgo erizado y seco
se desgrana cuando repone el peso
del cuerpo. Lo estoy mirando, enfoco el lente.
A contraluz y contra el viento, no se percata
de que estoy. Solo tengo que esperar
y me ahorro la bala.

Ya no respira, el sol apaga
su impulso de llorar. El país
se hunde a sus pies.

Estación terminal

Una estación al atardecer
no sabe dónde va, las carambolas
escogen un azar que baja de los telégrafos.
Me detuve, arrimado a la boletería
pregunté al aire —la cuenca atravesada de la silla—
por el horario del próximo
tren. Escrito en las paredes como grafitti
está el tiempo humano, los gritos que
midieron la secuencia desigual del siglo.

Desplacémonos de la raíz de la penumbra,
cuando acaba el cielo en su contorno
la terquedad del amanecer nos acompaña.
Tenemos la mirada de los perros que deambulan
por el terminal, en la busca de sobras
Hora de la muerte, el soma se repite
en los viajeros más que en otros humanos.

Yugo distante

Si este bus transitara por las casas
o entre fábricas proyectadas por un arquitecto ya enterrado,
conoceríamos quizás la sangre que nace
del rechinar de manos que aprietan un yugo distante,
una pericia de obreros atacando la materia;
palparíamos las cocinas a leña, el ritual del mate
que pasa de mano en mano, un pomo partido
por los signos que resume el viento.

No hay tierra que no quiera perder de vista
y un espejo es el único garante de la travesía
los senderos no se bifurcan al menos
que el hombre demuestre su coraje.
Quizás, a la salida del túnel, las puertas se abran
a otro mar, a una costa desconocida
donde los puertos no duerman.

En reverberación

Quisiera abrir las páginas de un diario
y ver la cara del hombre atravesando la tipografía en retazos.

La taza de café, no, dos manos
puestas sobre la mesa secuestrada en la sombra.

Una frontera no demarca el límite entre las cosas.
Cuido la taza y el lápiz pasta
No me consta la diferencia entre tomar
el uno o el otro. La mano se retracta con ambos…

Sueño, las voces susurran el rumor atrapado
entre dos columnas. Así recuerdo los muertos, finales
de historia que aún se quedan atrapados en reverberación.

Hilos telegráficos

No quisiera incomodarte
de los silencios que el operador maneja;
Los silencios impregnados al otro lado de los hilos,
las manos sucias sujetando el auricular
Pasó ya el tiempo de los murmullos
que antes llenaron de palabras mi vaso;
callar, dejar que el segundo consuma
las promesas que hicimos alrededor del fuego
para rendir nuestras bocas a la sangre.

Los queltehues no tienen la culpa

Los queltehues no tienen la culpa,
no fueron ellos los chamanes
del viento gris, la tensa lluvia.

Al contrario, puedo verlos correteando nubes
mientras ordeno los ladrillos sobre el tejado,
las tablas rotas, el neumático fiel.

No pudieron ahuyentar a los portaviones
que encallaron en el pie de monte.
No tuvieron chance alguna de alejar
a las ballenas de la playa.

Es inútil arreglar la plancha volteada.
Elijo una olla y la coloco en el piso
debajo de la cascada latente.

Giran los queltehues todavía

y abajo
los pichones gritan
porque ya
presienten

la muerte

en aguacero.

Indice de autores

Poetas de Chiapas



Como resultado dialéctico surge la superación de las tensiones entre lo ajeno-lo propio, Europa-Latinoamérica, tradición-creación, la cual se ve reflejada en la praxis cultural de los agentes que dan vida al presente proyecto: los textos de los poetas chiapanecos René Morales, Antony Flores Mérida, Fausto Carámbura, César Trujillo, Fabián Rivera, Berona Teomitzi y Chary Gumeta, dialogan con las obras gráficas y pictóricas del artista chileno Leonardo Soto Calquín; y en segunda instancia, los poemas de los chilenos Diego Rojas, Ingrid Odgers, Leonardo Soto Calquín, Patricio Bruna y Rodrigo Suárez, hacen lo propio con las obras gráficas del artista zacateco Juan Carlos Villegas.

